

# Unas páginas desde la editorial

Actualmente, al reflexionar sobre educación es imposible excluir un elemento esencial: la interacción social que ocurre durante la construcción y apropiación del conocimiento. El aprendizaje, se comprueba una y otra vez, se nutre del diálogo entre el maestro y el alumno, de los alumnos entre sí, y el que se da con uno mismo a partir de la reflexión y la interacción con otros. Esto implica humildad para reconocer que no sabemos ni lo podemos todo, pero también generosidad para compartir aquello en lo que destacamos.

Dentro de las prácticas de aprendizaje colaborativo, el estudiante es responsable no sólo de su proceso, sino del de sus compañeros y compañeras, lo que permite el desarrollo humano a partir del compromiso con el proceso de los demás. Los valores en los que se basa este tipo de aprendizaje son sobre todo la interdependencia positiva, la responsabilidad individual frente a un grupo, el respeto, la comunicación y la igualdad (*cf.* Crispín 2012)

Asimismo, aprender en comunidad significa también establecer compromisos mutuos, crecer en conjunto y trabajar a partir de objetivos compartidos, en donde el bien de uno se convierte en el bien de todos y viceversa. Se trata de potenciar el sentido de pertenencia y de ayuda mutua.

¿Cuál es la estrategia que se debe seguir al establecer un proyecto con estas características? ¿Por dónde empezar a sacar al alumno de su aislamiento e individualismo? Éstas son algunas preguntas que los autores de este número responden de manera atinada y detallada. El liderazgo, el manejo de conflictos, la organización de actividades, la multidisciplinariedad, son temas tratados en la revista. En ella podremos ver reflejadas comunidades que buscan

metas en común, y también podremos leer sobre opiniones encontradas y objetivos distintos que tuvieron que ser resueltos a través del diálogo y la negociación.

En nuestra primera sección, *Fábrica de innovaciones*, se presentan dos temas en boga: el aprendizaje basado en el método de proyectos y la certificación como evaluación. El primero es tratado por Cuauhtémoc Olmedo y Gabriela Bernal, ambos de la Universidad Iberoamericana. El artículo muestra una propuesta novedosa de cómo trabajar en el salón de clases a partir de comunidades epistémicas en situación de diálogo. Enfatiza que es precisamente la falta de diálogo y escritura uno de los mayores obstáculos para alcanzar el éxito en el proceso de aprendizaje de los alumnos. El segundo artículo, escrito por Jaime Jiménez Cuanalo de la Universidad de Guanajuato, indica que un aprendizaje que no se pone en práctica dentro de una comunidad es un conocimiento muerto, por lo que es necesario aplicar tanto evaluaciones formativas que contribuyan a la mejora del alumno, como de certificación que sirvan para medir el impacto de los nuevos aprendizajes dentro de una comunidad determinada.

La segunda sección, *La educación al microscopio*, presenta dos investigaciones muy descriptivas sobre experiencias de aprendizaje en donde no se deja a nadie atrás. La primera fue realizada con los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional y da cuenta de la intervención personalizada que realizan los maestros/tutores durante los procesos formativos —con énfasis en la lectura y escritura académicas— para evitar la deserción. La segunda es autoría de una académica de la Universidad de

Washington, quien investigó a dos telesecundarias de Zacatecas, y hace un análisis de la relación cíclica de participación e identidad en una “red de comunidades de práctica” como fuente de cambio para individuos, sus escuelas y comunidades. Lo que reporta es cómo dentro de una tutoría, se co-construye el conocimiento entre tutores y tutorados, y así éste se convierte en un bien para todos en la comunidad de aprendizaje. De esta manera, los involucrados aprenden tanto el contenido académico, como la práctica de la tutoría. Profundiza en elementos muy relevantes para el tema de la presente revista: el sentido de propiedad colectiva y la solidaridad.

La sección *Docentes a escena* presenta dos experiencias en instituciones educativas formales: la primera la comparte Abraham González. Es una perspectiva personal que conforma un primer atisbo a las diferencias que existen entre la educación pública y la privada. El autor propone que la solidaridad con los menos favorecidos tiene que ser una constante en el currículo de las escuelas con estudiantes con más poder adquisitivo y de mayor calidad académica. El artículo explica cómo la enseñanza de la religión dentro de las escuelas primarias genera un vínculo transversal que permea y orienta el trabajo de todos los docentes de la institución. Él puntualiza el mayor compromiso que tienen los egresados de escuelas privadas con la sociedad al haber tenido la oportunidad de recibir una educación más completa. La segunda es una experiencia vivida aquí mismo en la universidad: dos profesoras de la licenciatura en Estudios empresariales describen paso a paso la creación de un curso de inducción que promueve la formación de una verdadera comunidad entre los estudiantes de su departamento. Su idea es lograr incorporar a los nuevos miembros a la universidad de manera inmediata para que puedan empezar a colaborar en la construcción del conocimiento lo más rápido posible.

El artículo de la sección *¿Qué se está haciendo en la Ibero?* a cargo del arquitecto José María Nava explica cómo él y otros colegas han experimentado

con el trabajo por proyectos compartidos por varias materias, con el objetivo de impulsar un proyecto colectivo en donde los alumnos no sólo aprenden los conceptos de arquitectura, sino también a trabajar en equipo, porque así es como se hace en el ámbito laboral. “Ya no se trata de hacer un *checklist* de contenidos y temarios, se trata de aplicarlos en proyectos concretos”, afirma.

Como se puede apreciar, este número tiene como distintivo la dimensión colectiva del conocimiento. En diferentes niveles y sectores se presentan experiencias que trascienden los objetivos personales para poner empeño, tiempo y dedicación en generar procesos de crecimiento de los grupos y las comunidades. Esperamos que la lectura de la revista sea un aliciente para trabajar más de manera colaborativa, a pesar de que cada relación personal que se desarrolla a partir de la construcción del saber implique dificultades. ■

REFERENCIA:

Crispín, María Luisa (comp.). *Aprendizaje autónomo. Orientaciones para la docencia*. México: Universidad Iberoamericana, 2011.

## suscríbete ahora

12 EJEMPLARES AL PRECIO DE 10  
RECIBE LA EDICIÓN MENSUAL EN TU PROPIO DOMICILIO

**SUSCRIPCIÓN ANUAL**

EN MÉXICO  
\$400.00

EN EL EXTRANJERO  
\$110.00 dólares

Deposita en la cuenta BBVA Bancomer 00446634494 y envía la ficha de depósito con todos tus datos (nombre, dirección completa, teléfono y, en su caso, RFC) al fax (55) 55 50 58 00 y 01 ext. 119, para mayores informes comunícate al (55) 55 50 58 01 ext. 216

reunimex@servidor.unam.mx  
www.revistadeluniversidad.unam.mx

REVISTA DE LA  
UNIVERSIDAD DE MÉXICO